

PERCEPCIÓN DEL ROL DE GÉNERO EN ADOLESCENTES, EXPRESADA A TRAVÉS DE HERRAMIENTAS QUE PROMUEVEN EMPATÍA

Jennyfer Alejandra Castellanos Navarrete¹, Julia Isabel Lasso Guerrero²

Juan Gabriel Lasso Guerrero³

Resumo

Este artículo comparte los resultados parciales de un proyecto de investigación desarrollado a través de la Vicerrectoría de Investigaciones e Interacción Social de una Universidad de la capital nariñense, por docentes del Departamento de Diseño en líneas de educación, diseño y género. La investigación tuvo como objetivo principal, conocer la apreciación de un grupo de adolescentes sobre el ejercicio de rol de género que se adopta en los escenarios públicos y privados; se trabajó con estudiantes entre los 14 y 17 años de ambos géneros, pertenecientes a una institución educativa pública de una comunidad semirural Nariñense. La investigación abordó este fenómeno, a partir de la exploración de instrumentos que, mediados por el diseño, buscaron incentivar la participación empática como mecanismo que permite vislumbrar algunas de sus actitudes frente al papel desempeñado en su contexto. Los resultados muestran que el rol femenino ejercido al interior del hogar se convierte en una obligación que las adolescentes deben cumplir a diario, y que demanda una gran parte de su tiempo y energía; recursos que claramente podrían tener y usar para sí mismas en actividades que aporten a su autonomía. Además, se percibió como reto, el hacer una transformación hacia terrenos más equilibrados, por ser la familia quien actúa como reproductora de las funciones generacionalmente asignadas.

Palavras-chave: Adolescentes; empatía; género; rol de género; familia.

PERCEPÇÃO DO PAPEL DE GÊNERO EM ADOLESCENTES, EXPRESSA POR MEIO DE FERRAMENTAS QUE PROMOVEM EMPATIA

Resumo

Este artigo compartilha os resultados parciais de um projeto de pesquisa desenvolvido pelo Vice-Reitor de Pesquisa e Interação Social de uma Universidade da capital de Nariño, por professores do Departamento de Design nas linhas de educação, design e gênero. O principal objetivo da investigação foi conhecer a valorização de um grupo de adolescentes sobre o exercício do papel de gênero que é adotado em ambientes públicos e privados. Trabalhamos com

¹ Diseñadora Gráfica y Multimedial. Magister en Diseño para la Innovación Social de la Universidad de Nariño - Colombia. Docente de pregrado y posgrado. Investigadora en áreas de diseño, educación, comunicación, género y cultura.

² Diseñadora Industrial. Magister en Diseño para la Innovación Social de la Universidad de Nariño - Colombia. Docente de pregrado y posgrado. Investigadora en áreas de diseño, género, diseño sostenible, cultura y desarrollo de producto.

³ Diseñador Gráfico y Multimedial. Magister en Diseño de la Universidad de Palermo - Colombia. Docente de pregrado y posgrado. Investigador en áreas de diseño, comunicación, educación, procesos interactivos y cultura.



alunos de 14 a 17 anos de ambos os sexos, pertencentes a uma instituição pública de ensino em uma comunidade semirural nariñense. A investigação abordou este fenômeno, a partir da exploração de instrumentos que, mediados pelo design, procuravam fomentar a participação empática como mecanismo que permite vislumbrar algumas das suas atitudes perante o papel desempenhado no seu contexto. Os resultados mostram que o papel feminino exercido dentro de casa torna-se uma obrigação que as adolescentes devem cumprir diariamente e que demanda grande parte de seu tempo e energia; recursos que eles claramente poderiam ter e usar para si mesmos em atividades que contribuam para sua autonomia. Além disso, percebeu-se como um desafio fazer uma transformação para terrenos mais equilibrados, já que é a família que atua como reprodutora das funções atribuídas geracionalmente.

Palavras-chave: Adolescentes; empatia; gênero; papel de gênero; família.

1. Introdução

Las conductas patriarcales heredadas por años en la sociedad son cada vez más cuestionadas por las repercusiones que han causado en el colectivo femenino. Los conceptos de igualdad de género, equidad de género y rol de género, entre otros, merecen ser analizados por las nuevas generaciones, por cuanto son estos los encargados de construir nuevas rutas que reconozcan los derechos de hombres y mujeres sin discriminación, o por el contrario continúen perpetuado las prácticas que atentan contra la dignidad y calidad de vida de los grupos menos favorecidos. Este artículo plantea algunos acercamientos a la forma en la que las nuevas generaciones asumen o autoconstruyen los roles de género a partir de una investigación realizada en una comunidad semirural del Departamento de Nariño. Bajo esta perspectiva, es necesario ahondar en la conceptualización que diversos autores plantean sobre los términos antes mencionados.

2. Subtítulo: referencial teórico

Así, aun cuando autores como Sanfélix - Albelda y Téllez – Infantes (2021) plantean que “el control sobre los cuerpos femeninos no es consecuencia directa del hecho biológico sino más bien de la dominación cultural a través del patriarcado” (p. 14), no se puede desconocer que la diferencia corporal entre mujeres y hombres haya favorecido que la fuerza física del macho, suficientemente demostrada a través de labores como la caza y la guerra, se imponga sobre la hembra. En cualquiera de los dos casos, ya sea, que dicho control se relacione con una apabullante influencia cultural o con la fuerza física, se deriva como una de las consecuencias, que “el dominado cambia sumisión por protección y trabajo no remunerado por manutención” (Lerner, 1990, p. 316). La misma autora destaca también que el hombre, al considerar a la mujer como una propiedad, orientó a que sus derechos sexuales y reproductivos históricamente se convirtieran en una mercancía, ya sea como botín de guerra para esclavizarlas a ellas y a sus hijos, o para transacciones con beneficios económicos, o con el fin de mantener la paz o para saldar deudas.



El patriarcado, es la figura de dominación masculina sobre las mujeres y sus hijos en un ámbito privado y la proyección de ese predominio hacia otras instituciones de poder público, donde la participación de las mujeres es nula o escasa; prueba de ello es lo que menciona Lerner (1990), cuando asegura que el acceso a la educación y al conocimiento fueron uno de los privilegios de los varones, especialmente del grupo que hacía parte de las élites; siendo un asunto de género, la exclusión de las mujeres de dichos círculos. Esta circunstancia cambia, cuando en el transcurso del tiempo, las aristócratas reciben la misma educación que sus hermanos, contribuyendo a la formación de mujeres pensadoras, escritoras, científicas y artistas. Mujeres, que seguramente conscientes de todos los despropósitos en las que la sociedad las había metido, serán la semilla de los grupos que deciden manifestar sus inconformidades.

El movimiento feminista de los años 70, consideró que la categoría sexual, establecía que la diferenciación biológica de los cuerpos, presuponía también una extensión para el sexismo, como una forma de discriminación de acuerdo con el sexo de cada persona (Lamas, 1994), fue entonces cuando a partir de las exigencias de mujeres que salieron a protestar en todo el mundo:

se generalizó el uso de la categoría género, para referirse a la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas a través de sus cuerpos.
(p.4)

De esta manera, el género da pie a la búsqueda ya no de un hombre o de una mujer, sino del sujeto, quien además estará en constante transformación; "Así, no existen dos identidades: femenino y masculino, sino múltiples, que varían con la época, la clase social, la raza y la edad" (García-Peña, 2016, párr. 49).

La dominación que los hombres han ejercido sobre las mujeres evidencia también una autoproclamada posición de poder frente a los más vulnerables, llámense niños, pobres, esclavos, enfermos e ignorantes, es decir cualquiera que pudiera estar en condición de desventaja, independientemente de su género. Para la historiadora feminista Joan Scott (1990), "el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (como se citó en Ibarra et al., 2018, p.25). Así las relaciones de ambos géneros mediadas por el poder han tenido consecuencias de inequidad y desigualdad, con trascendencias desfavorables para el género femenino.

Los términos de equidad e igualdad de género, usados en ocasiones como sinónimos, presentan para algunas autoras claras diferencias; es el caso de Villegas - Arenas y Toro - Gaviria (2010) quienes describen que uno de los principales aportes de la filósofa Amelia Valcárcel (1993) es considerar que "la diferencia entre igualdad y equidad radica en que la primera es ética y la segunda es política" (p.100); en ese sentido hombres y mujeres, que desempeñen el mismo oficio, deberían ganar igual cantidad de dinero; sin

embargo la realidad es otra, tal como lo expuso Pérez (2012) en el *Magazine La Razón* de Bolivia, cuando asegura que una mujer albañil ganaba menos que un hombre albañil y aun así, estas trabajadoras se sintieron mejor remuneradas que al desempeñarse en oficios como el servicio doméstico; hecho que pone en evidencia, cómo los trabajos destinados para los hombres han sido mejor remunerados que los realizados por mujeres.

En el Informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2020), *Brecha Salarial de Género en Colombia*, se indica que por cada 100 pesos que gana un hombre, una mujer de la zona urbana gana 87,2 pesos mientras que una mujer de la zona rural recibe 65,5 pesos; “Son más afectadas por la brecha salarial las mujeres rurales, las mujeres mayores, las mujeres con menores niveles educativos, las mujeres en unión libre y casadas, las mujeres con hijos/as y las mujeres indígenas” (p. 13).

Por su parte, Olvera Esquivel y Arellano Gault (2015) exponen que la igualdad admite que “el ser igual implica tener lo mismo que otra persona” (p.586), mientras que para el filósofo Aristóteles (1973), la equidad “implica tratar igual a los iguales y diferente a los desiguales en la proporción de esa desigualdad” (como se citó en Olvera Esquivel y Arellano Gault, 2015, p.585) y continúan con supuestos de cómo la “igualdad podría llevar a inequidades” (p.582); en el caso de tratar a todos por igual, aun cuando existieran sectores de poblaciones con necesidades diferentes y en el mismo sentido como las “inequidades pueden generar mayor igualdad” (p.582), por ejemplo, no cobrar una determinada cantidad de impuestos a todos por igual; sino en la medida de sus posibilidades.

La equidad; que parece más justa que la igualdad, daría espacio a lo que se podría denominar consideraciones especiales con quienes lo requieren, como cederle el puesto en un bus a una mujer embarazada o dar prioridad de atención en una fila a quien debe permanecer de pie con un pequeño en sus brazos.

Las inequidades de género tienen su arraigo en patrones de conducta patriarcales que han establecido a lo largo de la historia una clara diferenciación, perpetuada generacionalmente entre lo que significa ser mujer o ser hombre, dando lugar a los “roles”. A propósito de esto, la feminista Lagarde (2016), explica que:

El género es un conjunto de atributos asignados a las personas por su sexo, definido históricamente y organizado políticamente por la sociedad. Cada sociedad se organiza para lograr el tipo de mujeres y hombres que corresponden a los contenidos de esa formación económica-social-política y cultural. (p.38)

Los roles de género presentan, además de una estrecha relación con el trabajo desempeñado, una marcada diferencia en el tiempo de dedicación a las labores; situación que se comparte en el Informe del DANE (2020), donde se menciona que mujeres colombianas de diversos contextos a nivel nacional, destinan un poco más del doble del tiempo que los hombres, para desempeñar funciones domésticas y tareas como el cuidado de otras personas. Situación

relacionada que describe Brinnitzer (2003), en un estudio realizado con adolescentes argentinos:

Pareciera que el tiempo femenino es un tiempo dador, volcado y dependiente de los demás como así también es cuidador de las necesidades. El tiempo masculino es un tiempo autónomo, independiente de los demás y a veces orientado a prácticas nocivas para su cuerpo y su vida. (p.225)

Entre las instituciones que se han encargado de reproducir el género; es decir hombres y mujeres con características específicas; están: la pareja; a partir de la cual se crea otra institución que es la Familia, también están: el Gobierno, las iglesias, las escuelas; es decir los diferentes espacios de socialización; sin embargo, se puede indicar que es la mujer quien reproduce muy bien a hombres y mujeres, con una alta fidelidad de los modelos aprendidos, siendo además de quienes transmiten, las que vigilan, enjuician y castigan a quienes se salen del orden preestablecido (Lagarde, 1996).

La familia como institución propagadora y maestra del género; tiene un papel fundamental en la construcción de lo que Stromquist (2006) denomina lo simbólico, refiriéndose a los imaginarios colectivos que otorgan poder a lo masculino y subordinación desde la figura femenina y que invitan a extender los razonamientos sobre esas relaciones de poder, con referencia a las razas y a las clases (Ibarra et al., 2018). De allí que las diferencias entre lo que significa social y culturalmente ser mujer u hombre, es también el reflejo de actitudes de superioridad sobre todo aquel o aquella que no puede, no tiene, no sabe, no pertenece o en resumidas cuentas no es.

Las exigencias sociales, la presión familiar y el cúmulo de emociones por las que atraviesan los adolescentes, sumados a las diferentes versiones sobre lo que conviene o no conviene para el futuro, generan un conflicto entre lo que demanda la sociedad y lo que como individuos consideran plausible. Sumado a esto, se encuentran los deberes sociales, que por ser hombres o mujeres deben desempeñar y que en palabras de Novoa (2012), se relacionan con los roles del ámbito público o del ámbito privado determinados históricamente por el aspecto biológico; es así como:

El varón se dedicó a las actividades consideradas socialmente importantes o de mayor valor, como la política, la economía, el desempeño de trabajos remunerados, entre otras. En contraposición, la mujer asumió la responsabilidad en la educación y la crianza de los hijos, en las labores domésticas y en las actividades menos valoradas por la sociedad; caracterizada por la inferioridad y dependencia de la mujer con respecto al varón. (p.341)

Se presenta al respecto una idea muy reveladora según George Mead (1963, citado en Bonelli, 2019), quien dice que "El sí mismo no existe inicialmente, en el momento del nacimiento, sino que surge durante el proceso

de la experiencia y actividades sociales” (p.66); en este sentido la autora expone que, así es como los niños y las niñas se identifican con pensamientos y comportamientos femeninos o masculinos que son propios de la madre y del padre, reproduciendo de acuerdo con Ortiz Txabarri, (2015) estereotipos tradicionales que visualizan a las niñas como quienes sirven al interior del hogar y a los niños como quienes tienen un mayor dominio del espacio exterior, con repercusiones que se pautan en una marcada diferenciación del género.

Si los primeros perpetuadores del género son los padres, o quienes hagan las veces de esta figura; será el sistema pedagógico en las distintas instituciones educativas quienes continúen la tarea, reforzando lo que Lagarde (1996) menciona como deberes y prohibiciones sociales predeterminados para hombres o para mujeres. Según Stromquist (2006): “la construcción de género en colegios de primaria y secundaria permanece polarizada; pues los niños continúan dominando el espacio del aula y la atención de los profesores; mientras que las contribuciones de las niñas son todavía descontadas” (p.364). Además, algunos profesores creen que existen materias que se les da mejor a los hombres que a las mujeres y viceversa, influyendo en el medio, directa o indirectamente a partir de sus opiniones y expresiones (Sáinz y Meneses, 2018). Así, considerando el contexto nacional, en Colombia hubo un menor número de mujeres graduadas en áreas de Ciencia y Tecnología, representando un 36,7% en el periodo comprendido entre el 2001 y el 2018 (Patiño, 2020), aspecto que merece ser analizado desde la perspectiva de género.

Bajo esta mirada, es urgente una educación de género en las aulas, que aporte herramientas en las etapas formativas de la personalidad (Jiménez y Galeano, 2019). Se lograría así, la aproximación hacia una visión de menor inequidad de los unos hacia los otros, que repercuta en una disminución de todo tipo de manifestaciones violentas contra los más débiles en espacios donde sea posible la tolerancia y que redunde en la prevención no sólo de los feminicidios; sino también de toda clase de vulneración de sus derechos.

3. Metodología

Esta investigación tuvo su origen en un conjunto de inquietudes que surgieron en el marco del proyecto *Siempre Guerreras* desarrollado por las autoras, en la Maestría en Diseño para la Innovación Social de la Universidad de Nariño-Colombia, cuya metodología permitió reconocer las posturas de un grupo de mujeres jóvenes en torno a sus experiencias en la maternidad a temprana edad. El proceso y resultado de esta iniciativa revelaron la necesidad de ahondar en los imaginarios y constructos de la población adolescente del Corregimiento de Obonuco, en torno a temas de género, bajo una mirada que contempla la óptica de 56 estudiantes, 31 mujeres y 25 hombres, en edades comprendidas entre los 14 y los 17 años.

El tipo de muestreo se hizo por conveniencia, con criterios de inclusión asociados con la decisión de ingreso voluntario al lugar del ejercicio, que contempló además características como las de ser estudiantes de la institución educativa, pertenecer a los grados séptimo, octavo o noveno, ser parte del grupo

etario seleccionado para muestra y además participar de las actividades programadas con apoyo de los investigadores.

Tratar de entender la realidad de las y los adolescentes, invitó a abordar la investigación desde una óptica que no generara parcelas humanas; es decir, que no clasificará en grupos específicos las posibles formas de pensar y sentir de los adolescentes. Esto implicó, asumir una postura más abierta y cercana con los participantes de manera que fuera posible escuchar y dar voz a su forma de concebir el espacio que habitan. En este sentido, el estudio es de tipo cualitativo; para ello se utilizaron instrumentos que contemplan preguntas con opción de respuestas de selección múltiple y también preguntas abiertas que además facultaron la reflexión entre los participantes.

Como técnicas para comprender el objeto de estudio, se acudió al desarrollo de encuestas semiestructuradas, entrevistas y grupos focales, que, apoyados en instrumentos abordados desde el diseño, permitieron el acercamiento a los estudiantes; aspecto de vital importancia, considerando que en un primer momento los participantes expresaron que suele ser complejo hablar de estos temas con sus docentes y familiares. En este sentido, los instrumentos diseñados además de ofrecer variedad visual en términos de color, juegos tipográficos, personajes y texturas; pretendían ofrecer una experiencia sensitiva y un espacio de reflexión y expresión. Así, al propiciar un ambiente de mayor confianza con los participantes, se rompe la barrera para compartir las vivencias en torno a los temas de género planteados.

Figura 1. Prototipo del diseño de un tablero para identificar la periodicidad y participación de los hombres y mujeres en las tareas del hogar mediante adhesivos.



Fuente: elaboración propia.

En el diseño de las herramientas, se introdujo la infografía como elemento dinamizador del ejercicio, que invitó a la interacción de los participantes, con el uso de notas adhesivas, marcadores, papeles, stickers y vinilos, permitiendo mayor fluidez expresiva a través de estos medios, con los que se identifica, el grupo etario.

Figura 2. Fotografia que refleja la participación de los estudiantes frente a la percepción de hombres y mujeres de la comunidad a través de vinilo y notas adhesivas.



Fuente: elaboración propia.

Es preciso mencionar que el desarrollo de estos instrumentos, parten de las posibilidades que ofrece el pensamiento de diseño, destacando su facultad para promover procesos empáticos en los grupos sociales. Al ser la investigación un proceso encaminado a la creación de posibles soluciones que impacten positivamente la dinámica social de la comunidad, se hace necesario reconocer de manera respetuosa sus necesidades, para conectar y comprender sus realidades (Mogollón, 2021; Oliveros et al., 2016).

Por otra parte, y a fin de comprender el contexto de la investigación y las características del medio de los participantes, es imprescindible destacar algunos datos que distingan el escenario de estudio. De acuerdo con el Observatorio de Género de Nariño et al. (2020), los hogares nariñenses están constituidos en un 35,4% de familias nucleares, conformadas por una pareja con hijos o hijas, mientras que los hogares monoparentales están encabezados por mujeres, indicando que, por cada 10 hogares de esta constitución, 8 o 9 de ellos, tienen jefatura de hogar femenina.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es la división del trabajo, siendo así como campesinas y campesinos, que pertenecen a un sector de la población que envejece y que tiende a desaparecer como fuerza productiva, comparten labores como la agricultura en la siembra, el mantenimiento y la cosecha, aportando al carácter rural del contexto; sin embargo, dada la cambiante transformación del corregimiento altamente agrario, es ahora nicho de oficios predominantes para uno u otro género; así, entre las ocupaciones masculinas más habituales, están la albañilería, carpintería, cerrajería, mecánica, transporte y fuerzas militares; las mujeres en cambio trabajan como empleadas domésticas, la venta de comida típica y la cría de especies menores como cuyes, conejos, cerdos y gallinas.

Es así como tanto las mujeres que trabajan en el área agropecuaria, como quienes trabajan por fuera de la casa, deben sumar además las labores al interior del hogar como la limpieza, el lavado de ropa, preparación de los

alimentos, cuidado de los niños, ancianos y enfermos, transporte y acompañamiento de los niños al colegio, asistencia a las reuniones escolares.

Con una lista casi interminable, ellas terminan duplicando y hasta triplicando sus jornadas, acabando con el tiempo de descanso y dedicación para sí mismas; situación que no es diferente para las estudiantes participantes, quienes expresan que, al regresar a casa luego de las actividades escolares, deben apoyar con el cuidado de sus hermanos pequeños, la preparación de alimentos y demás actividades del hogar, mientras que la mayoría de los varones jóvenes y en edad adulta, además de que no colaboran en esta misión porque permanecen fuera de casa casi todo el día, cuando llegan, esperan ser atendidos por las mujeres.

4. Resultados e discussões

Dentro de los principales hallazgos que aquí se presentan y atendiendo la metodología anteriormente descrita, se detallan a continuación cuatro categorías detectadas a través de la participación de los y las estudiantes en el proceso de investigación. Es preciso señalar que se comparten datos cuantitativos y cualitativos a fin comprender las percepciones de hombres y mujeres respecto a los roles de género.

4.1. La Equidad de género en la casa y en el colegio.

Para los adolescentes de la comunidad, el concepto de género se aplica a la cotidianidad, a través de las tareas que deben cumplir, si nacen siendo hombres o mujeres; es decir un rol asignado de acuerdo con su sexo. Cuando se les pregunta sobre equidad de género, expresan que tanto hombres como mujeres tendrían la posibilidad de recibir igual trato y tener las mismas oportunidades. Se destaca el hecho de que aun cuando se pregunta sobre la equidad de género, este último término es asociado por algunos, a que existe la posibilidad de ser o pertenecer a un género diferente del masculino o femenino; lo cual constituiría una nueva temática para futuras investigaciones.

La equidad de género es conocer que todos tenemos los mismos derechos y podemos escoger el género que queramos sin ser juzgados (Participante, mujer de 17 años). La equidad de género es tratar por igual a hombres y mujeres y tener las mismas oportunidades (Participante, mujer de 16 años). La equidad de género permite que los hombres y las mujeres tengan los mismos privilegios y no sean juzgados de ninguna manera (Participante, hombre de 14 años).

Después de conocer lo que significa para ellas y ellos la Equidad de Género, se les preguntó si creían que existía un trato equitativo para mujeres y hombres en el colegio y en sus casas, con una gran mayoría de respuestas para el No, de parte de las estudiantes; mientras que para la mayoría de los hombres SI se presenta equidad en estos dos entornos. Respecto al escenario de las sus casas los participantes comentan:

Sí, porque pues todos tenemos los mismos derechos (participante mujer 16 años).

No porque mi abuela dice que hay que atender a los hombres y a los más pequeños (participante mujer 16 años casa).

Sí, porque mi papá y yo nos dividimos las responsabilidades y tomamos en cuenta las decisiones de los dos (participante mujer, 15 años).

No, porque a mi papá y a mi hermano no les hacen lavar los platos (participante mujer, 14 años).

No porque mis padres piensan que todo lo deben hacer las mujeres (participante mujer, 15 años).

En mi hogar si hay equidad de género, porque hay igualdad en las decisiones y actividades a realizar (participante hombre, 15 años).

En mi casa si hay igualdad, porque las tratamos amablemente y les damos la oportunidad de superarse (participante hombre, 16 años).

En lo que refiere al colegio, se destacan opiniones como:

No, en el Colegio no hay equidad, porque hay niños que les pegan a las niñas y las hacen a un lado (participante mujer, 16 años).

No, en el colegio no hay equidad, porque a veces los estudiantes, irrespetan a las mujeres o se creen más que ellas (participante mujer, 14 años).

En el colegio si hay equidad, porque nos enseñan a todos por igual (participante hombre 16 años).

Sí hay equidad en el colegio, porque a todos nos ponen a hacer las mismas actividades (participante hombre 17 años).

En el colegio nos tratan a todos por igual (participante, hombre, 15 años).

4.2. Rol de género, en el ámbito doméstico

Se pregunta a las y los estudiantes sobre las tareas desempeñadas al interior del hogar, no solamente para conocer la percepción sobre el rol desempeñado, sino también sobre el sentido de responsabilidad al hacer parte de un grupo familiar, en el que como premisa todos sus integrantes deberían colaborar en pro de una sana convivencia. De esta manera el enunciado que se planteó fue: ¿ayudo en casa a realizar labores como tender la cama, cuidar los niños, lavar los platos, preparar alimentos y realizar el aseo? Las respuestas

fueron que el 84% de las mujeres siempre tiende la cama, el 10% a veces y el 6% nunca frente al 68% de los chicos que siempre tiende la cama, el 22% a veces y el 15% nunca. Evidenciando que el tender la cama como una de las primeras actividades del día se realiza mayoritariamente por las mujeres y minoritariamente por los hombres.

Frente a la pregunta de que si al llegar de estudiar, debe cuidar a un pequeño (hermano, sobrino, primo, vecino) el 46% de las mujeres responde que siempre, el 27% que a veces y el 27% restante que nunca. Frente al 11% de los hombres que dicen que siempre, el 17% que a veces y el 72% que nunca. De esta manera el cuidar a los más pequeños queda a cargo mayoritariamente por las mujeres, frente a un porcentaje alto de hombres que nunca lo hace.

Respecto a quienes lavan los platos en casa, el 63% de las mujeres responde que siempre, el 22% que a veces y el 15% que nunca, frente al 45% de los hombres que siempre y el 55% que a veces, llama la atención que no hubo respuestas para el nunca y que el lavar los platos se convierte en un oficio que ya cuenta con mayor participación masculina si se comparara con la época de las abuelas; en donde ver a un hombre lavando platos en un contexto semirural, era casi que improbable.

Relacionado con la tarea de hacer aseo, el 61% de las mujeres dice que siempre, el 29% que a veces y el 10% que nunca. Frente al 5% de hombres que dicen que siempre y el 95% que a veces. También se resalta que no hubo respuestas para el nunca, pero sigue siendo una función mayoritariamente desempeñada por mujeres.

Al final de la encuesta, se pregunta sobre el familiar o persona que apoya las actividades relacionadas con el aseo, preparación de alimentos o cuidado de los menores cuando no es asumido por los adolescentes. Las respuestas revelan que en el 87% de los casos fueron las madres, el 9 % las hermanas, el 2% las tías y el 1% el papá y hermanos. De esta manera, una tarea no cumplida recaerá por el momento en otras mujeres.

Frente a esta situación, es relevante como son justamente las mujeres adultas de la familia, como las abuelas, madres, tías o hermanas mayores, quienes como figuras de autoridad, son las encargadas de autenticar esta asignación de roles y tareas desde la temprana edad; aun cuando las menores manifiesten su inconformidad, revelando a sus madres la desigualdad que perciben en cuanto a la nula o poca participación de los varones de la familia, sobre todo en quehaceres que deban asumirse al interior del hogar. Se expresa que tareas como la limpieza, preparación de alimentos, cuidado de los más pequeños son funciones realizadas por las mujeres de la familia en cabeza de la figura femenina y en algunos de los hogares las tareas se comparten con los padres o hermanos, quienes colaboran en ocasiones.

En casa solo mi madre y yo nos encargamos de las tareas del hogar y cuando yo no quiero hacerla me dicen que parezco macho y que debo aprender para ser buena esposa (Participante, mujer de 16 años).

En mi familia las mujeres debemos hacer los quehaceres domésticos y servirles a los hombres en todo momento. Nosotras nunca estamos quietas mientras ellos siempre llegan a descansar (Participante, mujer de 15 años).

Mi papá dice que los hombres no son para estar en la cocina ni para hacer el aseo (Participante, mujer de 16 años).

4.3. Rol de género, paternidad y maternidad adolescente.

Gracias a que las y los adolescentes manifiestan que han recibido charlas y capacitaciones sobre los riesgos de iniciar su vida sexual a temprana edad y los retos que implicaría un embarazo precoz; se comparten algunas impresiones sobre lo que opinan de ser padres o madres a temprana edad.

Las consecuencias de la maternidad y paternidad a temprana edad son que ahora los jóvenes no pueden cumplir sus sueños (participante hombre 15 años).

Yo tengo una bebé, pero el querer es poder, soy excelente alumna académicamente y es un poco más duro y de más esfuerzo, pero no es un impedimento es un motor (participante mujer 17 años).

La maternidad a temprana edad es muy difícil porque puede dejar de ser apoyado y rechazado socialmente (participante hombre 15 años).

Lo más complicado de la maternidad a temprana edad son las dificultades al cuidar a un bebé (participante hombre 16 años)

Hay que pensar bien lo que hacemos, ya que después no podemos regresar el tiempo (participante hombre 16 años).

Las y los estudiantes entienden que, al ser padre o madre a temprana edad, se tendrán que enfrentar a muchas dificultades, para las cuales aún no están preparados. Algunos de las y los estudiantes manifiestan que ser padre y madre a temprana edad, dificulta, desvía u obstaculiza los proyectos pensados a futuro.

Algunos de las y los estudiantes entienden la importancia de usar métodos de anticoncepción para prevenir el embarazo. Algunas adolescentes manifiestan que son madres y aunque reconocen que hay mayor exigencia en muchos aspectos, son excelentes estudiantes y tienen muchas ganas de salir adelante, porque cuentan con el apoyo de sus padres. Algunos de las y los estudiantes expresan que, al ser padres a temprana edad, tendrán que dedicar mucho tiempo a sus hijos y ya no tendrán tiempo libre.

Sin embargo, se logra detectar que existe una marcada percepción de los varones, al considerar que principalmente son las mujeres, quienes llegado el caso, tendrían que asumir un cambio drástico en sus vidas, inicialmente al tener

que experimentar la transformación en su cuerpo, confrontar los inconvenientes con sus padres, interrumpir la continuidad de sus estudios y retomarlos en jornada nocturna, no poder socializar con amigos, y poner en un segundo plano las actividades personales; mientras que para ellos, las principales implicaciones se relacionan directamente con el ajuste de su tiempo libre para obtener ingresos y hacerle frente a la responsabilidad económica; acción que no siempre se lleva a cabo, trasladando todas las obligaciones a la madre adolescente.

Yo tengo diferentes metas... algunas de las cosas que deseo hacer dependen de tener el tiempo y el apoyo de mi familia... cuidar a mis hermanos es lindo porque los quiero mucho, pero a veces no me queda tiempo para mis cosas (Participante, mujer de 15 años).

Las mujeres no siempre tienen metas claras, no tiene aspiraciones y salen a veces con los más malhechores... no escogen bien su vida (Participante, hombre de 16 años).

Ellas no piensan bien en su futuro, no previenen lo que les pueda pasar, se embarazan a temprana edad y luego la responsabilidad es para otros... no tiene claro lo que quieren para el futuro y al final se dan cuenta que fallaron y que no pueden cambiar su vida (Participante, hombre de 15 años).

Cuando ellas se embarazan les toca retirarse del colegio porque se enferman y no pueden asistir o porque luego ya les toca cuidar a los bebés y no pueden hacer las dos cosas al tiempo (Participante, hombre de 16 años).

Las mujeres no tienen propósitos claros, muchas veces su proyecto de vida es buscar un hombre y estar embarazadas para hacer familia (Participante, hombre de 16 años).

Muchas veces las mujeres no pueden salir a trabajar, no están fáciles porque deben ver cómo cuidar a sus bebés o con quien pueden dejarlos, mientras que para los hombres salir de la casa por la razón que sea siempre es fácil, solo se van y vuelven cuando quieren, nosotras debemos estar pendientes de la hora de regreso, si es que podemos salir y tener todo listo y organizado (Participante, mujer de 17 años).

4.4. La familia como escenario reproductor del rol de género

En el corregimiento, existen muchos hogares de madres como cabeza de hogar; destacándose que las madres adolescentes tienden a reconfigurar una nueva familia al interior del hogar de sus padres, o de su madre, lo que conlleva a que sean los abuelos y las abuelas quienes influyan en la crianza de sus pequeños hijos.

Considerando los hallazgos antes mencionados, se hace necesario reconocer las dinámicas de las familias de los participantes. Al respecto, se logra

ahondar en la relación de los menores con los integrantes de su núcleo familiar, los mecanismos de comunicación que emplean y la incidencia de algunos de ellos en su desarrollo personal. En esta medida, se desataca que se presentan en el grupo de estudio familias monoparentales en cabeza de la madre y familias nucleares con 3 y 5 hijos. Al consultar sobre la percepción que tienen los jóvenes sobre la relación con su familia, el 38% consideran que es muy buena, el 56% opinan que es buena y el 6% mencionan que es mala. En esta categoría se discute sobre el grado de cercanía que tienen con su familia, la seguridad que sienten en el hogar y la posibilidad en entablar diálogo con los demás integrantes.

En mi familia mi mamá es la que se encarga de hacer todo para que nosotros estemos bien, ella trabaja todo el día y es quién lleva el dinero a casa para todo lo que necesitamos (Participante, mujer 16 años).

Mi papá eventualmente nos visita o nos da algunas cosas que necesitamos para los trabajos del colegio o en fechas especiales como navidad, es difícil contar con él siempre (Participante, mujer 14 años).

Vivimos con nuestros dos padres y mi abuela. Ella es la que siempre está en casa pendiente de nosotros y mi mamá cuando sale de su trabajo. Mi papá trabaja todo el día y los fines de semana se va a jugar fútbol (Participante, hombre 15 años).

Al consultar sobre el integrante de la familia con el que se siente en mayor confianza y el integrante que consideran más conflictivo, se identifica que la figura materna es esencialmente con la que encuentran mayor cercanía, seguida de los hermanos y tíos. Por su parte, la figura paterna, los hermanos y los primos se destacan como los más conflictivos del hogar. Un porcentaje bajo de los participantes manifestaron no sentir confianza por ningún miembro de su familia considerando que, se presentan muchas diferencias y no cuentan con mecanismos de comunicación asertiva. Al profundizar en las razones por las cuales se considera al padre como una figura conflictiva en la familia, se encuentran percepciones como:

Cuando mis papás pelean a veces mi papá grita a mi mamá y terminan insultándose (Participante, hombre 15 años).

Mi padrastro suele golpear a mi mamá cuando ella no está de acuerdo con algo (Participante, mujer 14 años).

Mi mamá es más comprensiva que mi papá, a ella le puedo decir las cosas, pero a mi papá no se le puede contar todo porque se enoja cuando algo no le gusta o no está de acuerdo (Participante, mujer 16 años).

Mi papá piensa que siempre tiene la autoridad sobre las mujeres de la casa porque nos dice: yo soy el que mando en la casa y otras cosas así (Participante, mujer 15 años).

Estas posiciones reflejan a su vez que, en el ámbito familiar los roles de género que culturalmente se han creado inciden en gran medida en las dinámicas de las relaciones personales al interior del hogar. Las razones que mencionaron los participantes para considerar más conflictivas a las figuras masculinas de la familia están encaminadas a situaciones de violencia de género, figuras de autoritarismo y escasos mecanismos de comunicación, principalmente con los varones.

Es entonces la comunicación en las familias uno de los recursos primordiales para lograr establecer normas y acuerdos que logren instaurar las bases que finalmente repercuten en el accionar de cada uno de los integrantes. Debe señalarse, que entre los participantes se compartieron experiencias que no les han permitido sentirse parte de la familia, como no ser suficientemente escuchados o no contar con el tiempo de sus padres para realizar actividades en conjunto.

En casos más puntuales, se menciona que la conformación familiar ha llevado a expresiones de rechazo por parte de familiares de sus padrastros o madrastras. En consecuencia, de debe aludir a la importancia de considerar en este tipo de estudios las características culturales, sociales y económicas que confluyen en las familias y la incidencia de su conformación. Las percepciones de rechazo o de incompreensión se encuentran correlacionadas a estas condiciones y en gran medida a la configuración de la identidad personal; proceso en el que la familia es especialmente el principal punto de referencia.

Entonces, el camino hacia la autonomía de las adolescentes se encuentra mayoritariamente marcado por los intereses y expectativas de los jefes de hogar. Se percibe en los participantes como, mientras los varones tienen una visión más amplia y clara sobre sus propósitos, la mayoría de las mujeres se limitan al escenario doméstico, y en el caso de desear continuar con su formación académica, viajar o independizarse del lecho familiar, expresan la necesidad de considerar o postergar sus planes, si esto implica muchos inconvenientes para sus padres o hermanos. Esta posición ratifica las expectativas de conductas delegadas al rol femenino, en donde sus capacidades para servir o cuidar de los demás corresponde con la relación suficientemente normalizada de mujer-maternidad.

5. Considerações finais

El grupo familiar incide en gran medida en la reafirmación de creencias que terminan legitimando comportamientos y acciones marcados por la convencionalidad en los roles de género; como la autoridad que deben ejercer los hombres del hogar sobre las mujeres o el considerar el ambiente doméstico como el escenario de acción, exclusivamente femenino. Si bien, se percibe que las nuevas generaciones buscan romper estereotipos y relacionarse con el

contexto de diversas formas, en el escenario semirural es notable la incidencia de los roles de género socialmente cultivados por generaciones en donde la mujer sigue ubicada en el espacio de lo privado.

El establecimiento de límites, la educación en valores y la comunicación asertiva en el círculo familiar, marcarán la pauta de maduración de los adolescentes. En esta medida, es indispensable que desde el sector educativo se vincule la participación de la familia en proyectos y actividades que incentiven la reflexión sobre la equidad e igualdad de género desde la escucha a las expresiones de las niñas, niños y adolescentes. Son ellos quienes, finalmente siguen construyendo los entornos que habitan y merecen reconfigurar las dinámicas sociales que favorezcan su desarrollo.

Se destaca la importancia de emplear herramientas de participación dinámicas, de tal forma que se logre dar voz a aquellos individuos que por una u otra razón no han sido escuchados o no se atreven a opinar. Fomentar un espacio empático, crear un lazo de confianza es importante con los participantes; esto permite excavar en las consignas relacionadas con los roles de género. En este sentido, es indispensable no cuestionar los puntos de vista de quienes comparten sus ideas y por el contrario incentivar la expresión y la reflexión en torno a los tópicos que causen mayor interés en los adolescentes.

Para concluir, crear desde el diseño, implica en primera medida comprender, así, se destaca que emplear instrumentos atractivos mediados por los colores, las formas, las texturas y demás aspectos visuales y sensitivos, facultan la intervención y expresividad de los participantes, pues al generar una experiencia entre pares, las emociones y pensamientos se perciben y permiten una mayor valoración del sentir humano.

AGRADECIMIENTOS

Se expresa un especial agradecimiento a la Institución Educativa Municipal Obonuco, a sus docentes y estudiantes comprometidos con aportar en la configuración de entornos más seguros y equitativos.

REFERÊNCIAS

BONELLI, Alicia Noemi. Estereotipos de género transmitidos a los niños y niñas en la familia postpatriarcal. **Journal de Ciencias Sociales**. v. 7, n. 12, p. 62–85, 2019. <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i12.872>

BRINNITZER, Evelina. Adolescencia, pobreza y tiempo libre en mujeres y varones. La Aljaba, Segunda Época. **Revista de Estudios de La Mujer**. v. 8, p. 221–244, 2003.
<https://repo.unlpam.edu.ar/bitstream/handle/unlpam/5288/n08a12brinnitzer.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS – DANE.
Brecha Salarial de género en Colombia. 2020.

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/nov-2020-brecha-salarial-de-genero-colombia.pdf>

GARCÍA-PEÑA, Ana Lidia. De la historia de las mujeres a la historia de género.
Contribuciones desde Coatepec. n. 31, p. 359–364, 2016.

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/281/28150017004/html/index.html>

IBARRA Melo, María Eugenia; Rodríguez PIZARRO, Alba Nubia; CUESTA, Irina.
y Luna, Yenifer. **Mujeres en Movimiento. Colección ciencias sociales.**
Editorial Universidad del Valle. Colombia.2018

JIMÉNEZ, M. y GALEANO, D. La necesidad de educar en perspectiva de
género/The Need for Gender Perspective when Educating. **Revista Educación.**
v. 44, 1–19, 2019.

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/38529>

LAGARDE, Marcela. Metodologías feministas para la formación de mujeres
líderesas. **Perspectivas Feministas Para Fortalecer Los Liderazgos de
Mujeres Jóvenes.** p,23–89.

https://ru.ceiich.unam.mx/bitstream/123456789/3307/1/Perspectivas_Feministas_AA-web_Cap1_Metodologias_feministas_para_la_formacion.pdf

LAGARDE, Marcela. Género y feminismo. **Desarrollo humano y democracia.**
Editorial Horas y Horas.p.13–38, 1996.

https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/08_EducDHyMediacionEscolar/Contenidos/Biblioteca/Lecturas-Complementarias/Lagarde_Genero.pdf

LAMAS, Marta. Cuerpo: diferencia sexual y género. **Debate feminista.** v. 10,
p. 3-31, 1994. <https://www.jstor.org/stable/42624175>

LERNER, Gerda. **La creación del patriarcado: el origen del patriarcado.** In
The vulnerable observer: Anthropology that breaks your heart. 1990.

<http://mercosursocialsolidario.org/valijapedagogica/archivos/hc/1-aportes-teoricos/2.marcos-teoricos/2.documentos/7.El-origen-del-Patriarcado.Gerda-Lerner.pdf>

MOGOLLÓN, Angie. Design Thinking aplicado en lo público. **RChD: creación y
pensamiento.** v. 6, n. 11, p.1-17, 2021. <https://doi.org/10.5354/0719-837x.2021.65498>

NOVOA, Martha Miranda. Diferencia entre la perspectiva de género y la
ideología de género. **Dikaion.** v.21, n.2, p.337-356, 2012. ISSN: 0120-8942.
Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72028686002>



OBSERVATORIO DE GÉNERO DE NARIÑO. **Universidad de Nariño y ONU Mujeres**. Mujeres y Hombres. Brechas de Género en Nariño. 2020.
<https://observatoriogenero.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2020/12/Documento-MHBGN-V01.pdf>

OLIVEROS Niesbles, Adriana Patricia; VELASQUEZ, Sandra Milena, HURTADO, María del Pilar y CÓRDOBA, Jeidy Perez. Reflexiones sobre el pensamiento de diseño en procesos de formación en diseño. **ICONOFACTO**. v. 12, n. 18, p. 26-41, 2016. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6302022>

OLVERA Esquivel, Johabed Georgina y ARELLANO Gault, David. El concepto de equidades y sus contradicciones: La política social mexicana. **Revista Mexicana de Sociología**. v. 77, n. 4, p.581-609, 2015.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032015000400581

ORTIZ Txabarri, Irune. La transmisión de los roles de género en los cuentos infantiles estudios feministas y de género. Tesis Maestría. **Universidad del País Vasco**. 2015. Disponible en
[https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/15419/Irune Ortiz Txabarri MAL.pdf?sequence=1](https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/15419/Irune%20Ortiz%20Txabarri%20MAL.pdf?sequence=1)

PATIÑO Linda. Una maratón en tacones. En datos, así son las diferencias de género entre los graduados. **El Tiempo**. Colombia, 06 de marzo de 2020.
<https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/cifras-de-mujeres-en-ciencia-y-tecnologia-en-educacion-en-colombia-412200>

PÉREZ W. Las mujeres albañiles ya son 12 mil, pero ganan menos que los varones. **Magazine La Razón**. Bolivia, 9 de septiembre de 2012.
<https://www.la-razon.com/sociedad/2012/09/09/las-mujeres-albaniles-ya-son-12-mil-pero-ganan-menos-que-los-varones/>

SÁINZ, Milagros y MENESES, Julio. Brecha y sesgos de género en la elección de estudios y profesiones en la educación secundaria. **Panorama Social**. n. 27, p. 23-31, 2018.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6501311>

SANFÉLIX - ALBELDA, Joan y TÉLLEZ - INFANTES, Anastasia. Masculinidad y Privilegios: el Reconocimiento como Potencial Articulador del Cambio. **HSE Social and Education History**, v. 10, n. 1, p. 1-24, 2021.
<https://doi.org/10.17583/MCS.2021.4710>

STROMQUIST, Nelly. Una cartografía social del género en educación. **Educação & Sociedade**. v. 27, n. 95, p. 361-383, 2006.
<https://www.scielo.br/j/es/a/mp7RgRGCYJCqKCdBCzBxHgn/?lang=es&format=pdf>



VILLEGAS - ARENAS, Guillermo y Toro - GAVIRIA, Juan Andres. La igualdad y la equidad: dos conceptos clave en la agenda de trabajo de los profesionales de la familia. **Latinoamericana Estudios de Familia**. n. 2, p. 98-116, 2010. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5549>

Recebido em: 09 de fevereiro de 2023.
Aceito em: 04 de abril de 2023.
Publicado em: 16 de junho de 2023.

